Domingo I de Adviento – Ciclo A. / Mt 24, 37-44

"De dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra dejada" (Mt 24, 40-41).

La llamada de Jesús es personal y nuestra respuesta precisa que sea fruto de una libertad madura, que trabaja por conquistar la identidad; sin buscar compararnos con nadie, aunque parezca que todos somos iguales y hacemos las mismas cosas.

Las relaciones humanas son importantes, pero son preparación para el encuentro definitivo con Cristo. Es el compromiso y deseo del Reino, lo que hace que podamos seguir a Jesús, o por el contrario quedar al margen de su amistad.

La biblia está llena de ejemplos, donde uno responde bien y el otro no. Aunque las condiciones exteriores parecen las mismas, lo determinante es el cuidado del corazón: de los dos ladrones, crucificados junto a Jesús, uno llegó al Reino esa misma noche…; de los dos hijos de un padre, el uno fue a la viña y el otro no…; de los dos que fueron a orar al templo, el uno se santificó y el otro salió "peor".

Jesús viene a nuestro encuentro en la actividad que estemos desarrollando, sin importar lo que hagamos; Él se fija en cómo lo hacemos.

"Prendado está el rey de tu belleza:

póstrate ante él, que él es tu señor" (Sal 44,12).

Jesús, ayúdame a preparar mi corazón y toma posesión de mí.

¡Jesús, ven, ven; te espero!

¿Cómo preparo mi corazón para el encuentro cotidiano con Cristo?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc